

SAN AGUSTÍN: LA FINITUD BELLA

Agustín Uña Juárez
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Distensión de la finitud y belleza son paralelas en Agustín, su deducción y su calificación estética. Ontología de lo finito es, por ello, a la vez, discurso estético en tres grandes dimensiones: a) fundación y estructura de lo finito; b) sucesión temporal (*temporum pulchritudo*); c) devenir histórico (*universi saeculi pulchritudo*). ¿Podríamos, sin reduccionismo alguno, interpretar su doctrina estética como «sistema de la finitud bella»?

ABSTRACT

St. Augustine: the beautiful finiteness. Distension of the finiteness and beauty are parallel in St. Augustine, its deduction and its aesthetic qualification. Ontology of finiteness is therefore, at the same time, aesthetic thought in three dimensions: a) foundation and structure of the finiteness; b) temporal succession (*temporum pulchritudo*); c) historic becoming (*universi saeculi pulchritudo*). Could we, with no deduction, interpret his aesthetic doctrine as «a system of the beautiful finiteness»?

1. PLANTEAMIENTO

¿Cabe descubrir en el Hiponense un pensamiento unitario acerca de la belleza? Pese a toda saludable precaución sobre sus modos de redacción, ¿puede considerarse su doctrina como un verdadero «sistema estético»? Así lo veía ya K. Svoboda.¹ Sin embargo, la peculiar indagación de este intérprete —obra por obra, con preocupación casi exclusiva de fuentes— no permite ver tal sistematicidad ni sus claves.² Un conocido estudio de L. Rey Altuna compendia las

1 Agregando, incluso, que es el más logrado de toda la antigüedad, verdadera síntesis de la estética antigua (of. Svoboda, K., *La estética de San Agustín y sus fuentes*, Madrid, Augustinus, 1958, pp. 332 y 333).

2 Como préstamos capitales se señalan: los pitagóricos, por la proporción, armonía y número; Platón, por la dualidad belleza sensible-inteligible; el propio Aristóteles, «precedente» para toda comprensión de la creación estética según una idea; los estoicos, para el reconocimiento de la hermosura del universo; Posidonio, en su apelación a la raíz de la unidad; Plotino, para la relación entre belleza y forma, etc.; Excluye Svoboda un influjo profundo por parte del pensamiento judeo-cristiano. Pero, además de contradecirse luego en ello, este fue su más profundo error de visión, lo que le costó no saber leer la calificación estética de la historia según Agustín, etc. No tuvo

dimensiones básicas del tema y sus aspectos centrales.³ Con todo, la unidad sistemática continúa oculta. Estudios posteriores siguen mostrando vertientes particulares: lo formal y ético (L. Rey Altuna), implicación trascendente (C. Harrison, J.-M. Tschöll, J. Loessl, H.U. von Balthasar, J.R.E. Ramírez), idea del «arte» y las artes (R. Court, S.J. Arthur...), número y racionalidad musical (W. Baierwaltes, A. Nowak, A. Schmitt, M.P. Montero Honorato), dependencia platónica y plotiniana (J. Staudinger, R.J. O'Connell...). Balance al día de todo ello cabe hallarlo en la actualización bibliográfica de M. Bettetini.⁴ Una revisión de este problema en general, con un comentario de textos básicos y observaciones sobre su influjo medieval, yo mismo las he propuesto.⁵

Dando un paso más, el presente estudio considera el significado teórico. Y se pregunta si la reflexión agustiniana en este campo no cabría indagarla *como una calificación estética del despliegue mismo de lo finito*, como un «sistema de la finitud bella», penetrado de un optimismo tan invicto como inactual y sugerente. La opción por lo eterno no impidió a Agustín asumir la temporalidad y la historia.⁶ Preferir lo ideal inteligible no le disuadió de reconocer y valorar lo sensible.⁷ Paralelamente, la realidad de lo finito no sólo queda asumida en su reflexión ontológica sino que, además, la calificaría como bella. Momentos y rasgos de la finitud aparecen de hecho presentados por nuestro Doctor como bellos. Ve en ellos las raíces supremas de la belleza que el ánimo o la *mens* lee desde sus *pulchritudinis leges*. *El despliegue de lo finito es así totalidad bella en su raíz*. Tal *optimismo de la finitud estética* quedaría mostrado en su base ontológica, su resonancia antropológica y su culminación teológica.⁸ Por lo

en cuenta advertencias en tal sentido desde comienzos del siglo XX. Para unas primeras indicaciones sobre el elemento bíblico, aunque mejorables, cf. Sobrevilla, D., «La estética agustiniana», en *Lógos* (Méx.), 7 (1979), 7-51, espec. pp. 21-28.

3 Rey Altuna, L., *Qué es lo bello. Introducción a la estética de San Agustín*, Madrid, CSIC, 1945. Mencionaré otros de sus estudios.

4 Bettetini, M., *Ordine, musica, bellezza*, Milano, rusconi, 1992, con textos y amplia bibliogr. Véase *Riv. filos. neoscol.*, 83, 3 (1991), 430-469; 83, 1-2 (1991), 196-236; 84, 4 (1992), 587-607.

5 Uña Juárez, A., «*Pulchritudinis leges*». Interioridad y orden en el ejemplarismo estético de San Agustín», en *La ciudad de Dios*, 208 (1995); «San Agustín ante la belleza. Claves de interpretación», en *Religión y Cultura*, 41, 193 (1995), 577-595; «*La modernidad estética del siglo XIV*» (en prensa).

6 He aquí esa opción y su expresión estética: «Quae vero superiora sunt, nisi illa in quibus summa, inconcussa, incommutabilis, aeterna manet aequalitas? Ubi nullum est tempus, quia nulla mutabilitas est; et unde tempora fabricantur et ordinantur et modificantur aeternitatem imitantia, dum coeli conversio ad idem redit, et caelestia corpora ad idem revocat, diebusque et mensibus et annis et lustris, ceterisque siderum orbibus, legibus aequalitatis et unitatis et ordinationis obtemperat. Ita caelestibus terrena subiecta orbes temporum suorum numerosa successione quasi carmini universitatis associant» (*De mus.*, VI, 11, 29).

7 «Corporalis creatura in suo gradu iure laudanda est» (*De lib. arb.*, III, 18, 48). E igual valoración estética: cada cuerpo tiene una belleza propia sin la cual no podría ser un cuerpo (cf. *Solil.*, II, 32).

8 La estética agustiniana es ontológica, «inscrita en la ontología», en la consideración del ser como tal (Svoboda, K., *La estética...*, p. 26). Lo abarca todo: al hombre (cf. Rey Altuna, L., «La belleza humana en la estética de San Agustín», en *Rev. d. l. ideas est.*, 3 (1945), 43-61); también las realidades interiores, máxime cuando la mente posee cabe sí lo criterios y claves supremas (*pulchritudinis leges*) para enjuiciar todo lo bello exterior e inferior. Vincula, además, esta idea a su función admonitoria: la belleza corpórea hace para el hombre interior de signo, vestigio, voz de retorno y conversión (cf. *De lib. arb.* II, 16, 41). Alcanza la intimidad honda del hombre-midiendo

demás, el pensamiento de la belleza acompaña siempre la reflexión de Agustín. Apenas cabe hallar un problema suyo decisivo sin connotación estética. La hondura del ser es radicación de belleza. Y la universalidad bella (*pulchra universitas*) aparece como el despliegue mismo de la finitud hermosa.⁹ El universo de Agustín es, por ello, radicalmente bello.¹⁰

Mostrar esta conexión teórica de Agustín entre ontología de la finitud y radicación estética de lo bello es mi cometido aquí. Para nadie es un misterio —ni habría por qué lamentarlo, como algunos hacen malgastando su tiempo— que la estética de Agustín es ontológica, dentro de la etapa metafísica de la misma, bajo el patrocinio inmediato de Plotino y de Platón. Lo que para nada mengua su enorme interés ni la milenaria vigencia de su aportación, tan viva y original. Repetimos hoy criterios estéticos sin percibir que provienen de la mirada penetrante de Agustín.

El lector comprenderá sin duda que el apremio de espacio me permite aquí solo un breve desarrollo, una rápida síntesis del tema que estudio. Reduciré conscientemente mi documentación de cuanto afirmo a lo imprescindible. Tras breves indicaciones sobre el descubrimiento y significado de la belleza para el Hiponense (II), estudiaré el constitutivo estructural de lo finito y su valencia estética (III), su finitud dinámico-temporal y su belleza (IV), el devenir histórico y su calificación estética (V). Con lo cual, *el evento total de lo finito* quedaría demostrado como bello en la concepción de Agustín.

2. LA BELLEZA UNIVERSAL: VIVENCIA Y SIGNIFICADO

La belleza es para Agustín componente capital del mundo, inseparable de su misma raíz y acontecer. Es un hecho universal.¹¹ Todo lo recorre y todo lo abrillanta: lo sensible, lo inteligible y lo absoluto, principio y fin de lo bello, la naturaleza y el arte, la realidad exterior y la inmensidad del mundo interior (*lata praetoria*). En una palabra, todo lo creado y toda creación.¹² Hermoso es lo estático y lo dinámico, como un discurso o una canción (*cantilena*), lo

su estatura ética— por su identidad con el amor, en la línea platónica (cf. Rey Altuna, L., «Implicaciones éticas de la estética agustiniana», en *Augustinus*, 33 (168), 297-305. El componente religioso y teológico aparece en varios matices: Dios, bello y causa de lo bello, cuya voz clama por su autoría, algunos de cuyos aspectos ya formulara Platón (cf. Tchöll, J.-M., *Gott und das Schöne beim heiligen Augustinus*, Heverlee-Leuven, Augustin. H. Inst., 1967, obra importante).

9 Hay una «universalis pulchritudo» (*De lib. arb.*, III, 15, 43) y una «pulchra universitas decentissimis partibus ordinata» (*ibid.*, III, 9, 27). Aun lo horroroso es bello en el todo (cf. *De vera rel.*, 40, 76). Y hasta los males en orden lo adornan: «Mala in ordinem redacta faciunt ad decorem universi» (*De ord.*, II, 4).

10 La convicción de un «mundus pulcherrimus» (*Solil.*, I, 1, 2) acompañó siempre a Agustín reforzada por conducto de Cicerón de ideas estoicas.

11 *De lib. arb.*, III, 15, 43.. Cf. *De vera rel.*, 40, 76. Comparte el optimismo platónico (Timeo, 92c, 4-9 y 30c) y el estoico (cf. Svoboda, K., *La estética...*, p. 329). Insiste en la «perfectio universalitatis» (*De Gen. c. Manich.*, II, 29, 43...).

12 Cf. *De civ. Dei.*, XI, 4. «Et est pulchritudo universae creaturae...» (*De vera rel.*, 23, 44).

corpóreo y lo espiritual,¹³ el hombre y su mundo,¹⁴ su convivir social¹⁵ y su discurso...¹⁶ Y sobre todo, es bello su amor.¹⁷ La belleza todo lo integra e incluye.¹⁸

Nuestro pensador contactó con la belleza en el doble nivel de la experiencia vivida y el enigma de reflexión. Pero en ningún momento de su carrera la rechazó.¹⁹ Además, su vida entera se mueve bajo su halo, de principio a fin: desde su fascinación virgiliana de adolescente o bajo el hechizo encantado que sobre él ejercen creaciones artísticas, realidades las más diversas, personas, espectáculos, doctrinas y filósofos... Su mismo oficio de *rhetor* y su cuidado estilo —particularmente en sus *Confesiones*— lo confirman.²⁰ Luz, sonido y palabra son sus paradigmas de seducción. Y conmueven su alma hasta el desgarramiento de una *bellum civile* interior de sí contra sí, hasta gemir bajo una especie de censura racional y moral de la *passio*.²¹ Su talante sensible, impresionable y abierto, queda fielmente retratado en su propio recorrido autobiográfico. Belleza es aquí dimensión de su alma, ámbito éste el más propio de su reflexión antropológica y estética. No en vano se le ha llamado «el filósofo del alma».²² La belleza anímica es para él superior, en la línea sacrático-cristiana que exige contraste entre lo bello exterior e interior.

Tal es, en apunte urgente, la aproximación de Agustín al hecho de la belleza.²³ Su mirada estética se abre a todas las cosas hasta abarcar la historia entera, considerada por él —lo veremos— como magno poema entonado por un inefable cantor.²⁴ Surge del todo un sonido de belleza, *carmen universitatis*, una suprema armonía, universal modulación...

13 Cf. *De civ. Dei*, XII, 8; XXII, 24, 4-5, célebre pasaje.

14 Cf. Rey Altuna, L., «La belleza humana...», art. cit. *supra*, n. 8.

15 Refiriéndose a un pueblo bien constituido, dice: «habet quippe et ipse modum quemdam pulchritudinis suae» (*De vera rel.*, 26, 48). Lo repite en su madurez al subrayar la «ordinata concordia» de la *domus, urbs, orbis*, como perfección de armonía y belleza (cf. *De civ. Dei*, XIX, 7).

16 Cf. *De ord.*, II, 4, 13.

17 Amamos lo bello (*De mus.*, VI, 13, 38), pues el amor es la belleza del alma (*In ep. Jo.*, 9,9). Con Platón, correlaciona belleza y amor, con decisiva vertiente ética, como estudia L. Rey Altuna en artículo antes citado (nota 8). «¿Por qué amas los seres sino porque son bellos?» (*In ps.* 79, 14).

18 «Ex omnibus consistit universitatis mirabilis pulchritudo» (*Enq.*, X, 3).

19 La negación al principio, bajo influjo plotiniano, la supone O'Conell, R.J., *Art and the christian intelligence in Saint Augustin*, Cambridge, Mass., Harvard Univ. Press, 1978. Al final, bajo influjo cristiano creciente, la supone, contradiciendo anteriores supuestos, Svoboda, K., *La estética...*, p. 328. Una evolución en tres momentos, maniqueísmo, neoplatonismo, cristianismo, la propone Sobrevilla, D., «La estética...», espec. p. 50.

20 Cf. Pagés, G. H., «Estética y retórica en San Agustín», en *Anales de Hist. Ant. y Med.*, 21-22 (1980-1981), 271-278; Arthur, S.J., «El estilo de San Agustín en las *Confesiones*. Movimiento y colorido», en *Augustinus*, 3 (1958), 503-528.

21 «Ita fluctuo inter periculum voluptatis et experimentum salubritatis», (*Confess.*, X, 33, 50).

22 Plinval, G. de, *Pour connaître la pensée de Saint Augustin*, Paris, Bordas, 1954, p. 221. Es considerado como el gran psicólogo cristiano.

23 Rey Altuna, L., «La actitud estimativa de lo bello en San Agustín», en *Augustinus*, 5 (1958), 611-637.

24 «...donec universi saeculi pulchritudo... velut magnum carmen cuiusdam ineffabilis modulatrix excurrat...» (*Ep.* 138, I, 5). Cf. *Ep.* 166, 5, 13 donde compara la belleza del devenir a la distribución racional y acompañada de la creación musical. Comento ampliamente este mismo texto en otro estudio mío de los antes mencionados.

Pero la mirada de su mente traspasa el hecho en demanda de sentido y explicación.²⁵ Y ¿qué descubre? Aparte de sus intentos, célebres todos, por definir la belleza,²⁶ tres marcas de lo bello subraya siempre su pluma»: 1) El *desinterés*, en lo que le seguirá Kant, trascendiendo la instrumentación utilitaria de la hermosura.²⁷ 2) El *vestigio de la razón*, encarnada en lo bello como su vicario de fulgor.²⁸ 3) La función de aviso y *admonición* destinal para el hombre.²⁹ Estos y otros rasgos determinarán la multiseccular vigencia de la estética agustiniana, constituyendo toda una «heroicidad» (imposible) poder explicar el medievo sin ella.³⁰ Y más...

3. FINITUD CONSTITUTIVA Y BELLEZA

La finitud agustiniana es, en su raíz, bella. Correlacionar finito e infinito fue cometido teórico permanente para Agustín, el pensamiento antiguo, medieval, moderno y de hoy.³¹ El

25 Conviniendo con Sócrates, no trata sólo de saber qué hay de bello en el mundo sino de saber definirlo, qué es lo bello: ὄυξ τί ἔστι ζαλον, ἀλλι ο τι εστι το ζαλον (Hip. May. 287d).

26 No es de Agustín, como se sabe, la definición, por otro lado, adecuada, de «splendor ordinis». Tampoco la de «splendor formae», de la escuela albertina del siglo XIII. La más célebre definición de Agustín es precisamente la de la belleza corpórea: «Omnis enim corporis pulchritudo est partium congruentia cum quadam coloris suavitate» (*De civ. Dei*, XXII, 19, 2 y multitud de lugares paralelos). De originalidad relativa (cf. Plotino, *En.* I, 6, 1 y Cicerón, *Tusc.*, IV, 13) pero inspira a Tomás de Aquino (*Summa theol.* I, 5, 4, ad 1um, donde belleza sensible es visión placentera) y a multitud de pensadores (cf. de Bruyne, E., *La estética de la edad media*, Madrid, Visor, 1987, pp. 26 ss.). Otra definición taxativa: «Omnis porro pulchritudinis forma unitatis est» (*Ep.* 18, 2).

27 El desinterés, marca de lo teórico y de Grecia, es en Agustín rasgo distintivo de lo estético. Remito espec. a dos textos, uno sobre el desinterés en las «artes», en *Confess.*, X, 33, 49 ss., y otro, referente al cuerpo humano, en *De civ. Dei*, XXII, 24, 4-5 que comento ampliamente en otro estudio.

28 En lo sensible bello resplandece la razón (cf. *De ord.*, II, 11, 33-34) mediadora, a su vez, de lo inteligible. Las *disciplinae* son, por ello, conductivas: a *sensibilibus ad intelligibilia*, pasando por lo racional. Arte es ciencia y razón (cf. *De mus.*, I, 4, 5, 5-10). «Es conocimiento de reglas y principios de la esencia universal. En el animal (el jilguero que canta) no hay razón, luego no hay arte» (Domínguez Berrueta, J., «Estética de San Agustín», en *Rel. y cultura*, I, (1956), 611-633, cit. p. 629). Por eso mismo, «no limita Agustín el juicio estético al empírico de los sentidos, sino que es la razón la que explica, en última instancia por qué nos gustan unas cosas y nos desagradan otras» (Rey Altuna, L., *Qué es...*, p. 161).

29 Lo bello, como la verdad, avisa desde el exterior, «foris admonet», para su re-conocimiento interior, «intus docet»: «Ita enim animus sibi redditus, quae sit pulchritudo universitatis intelligit, quae profecto ab uno cognominata est» (*De ord.*, I, 2, 3): Y tras la «redditio», apunta a lo superior (cf. Tschöll, J.-M., «Vom Wesen der Körperlichen Schönheit zu Gott», en *Augustiniana*, 15 (1965), 32-53. Sobre este tema en general, cf. Morán, J., «La teoría de la admonición en los Diálogos (de San Agustín)», en *Augustinus*, 13 (1968), 257-271. De nuevo aparece aquí la dimensión trascendente y moral de la belleza (cf. *De mus.*, VI, 11, 28) *De lib. arb.*, II, 16, 41).

30 Las definiciones de belleza tomadas de las obras de Agustín constituyeron un punto de referencia para mil años de historia del arte» (Radice, R. en Bettetini, M., *Ordine, musica...*, p. 603). El gran vicario de la razón en el mundo es el número cuyo compás es alma de la música y la belleza. El concepto de ésta —como ciencia racional y saber teórico— determinó que el medievo la mantuviera por siglos dentro de su programa de estudios, como expresión capital de la *ratio*. Junto a pensadores como Boecio, Marciano Capella, San Isidoro de Sevilla, Casiodoro..., el gran responsable de ello fue Agustín, como señala justamente Montero Honorato, M.P., «La música en San Agustín», en *Stud. Ovetense*, 16 (1988), 155-196, cit. p. 162. Por ello el *De musica* será punto de referencia continua en el medievo para ese arte (cf. panorama interpretativo y discusiones en Bettetini, M., *Ordine...*, pp. XLI, XLII).

31 Cf. von Rintelen, F.-J., *La finitud en el pensamiento actual y la infinitud agustiniana*, Madrid, Augustinus, 1959.

Hiponense asume la finitud de una realidad que exige creación como momento constitutivo. Pues la dación creacional del ser —*dare esse*— implica una recepción finita del mismo, un *esse amplius* o *esse minus* por grados de participación.³² La jerarquía entitativa integra el ser *summe, medie, infime*.^{33, 34} Creación o *conditio* es originación radical de un orden finito que recibe el ser *participative* y no *plene, summe (pantelós, que diría Platón)*. Lo reitera Agustín: el ente finito no es el *est* ni el *omnino esse*. La creación integró en el ser una articulación (*contextio*) de entes *cum modo*, raíz de su participación y finitud. El discurso ontológico de Agustín asume, pues, la realidad finita como vertebración jerárquica de entes limitados en el «grado» de su ser, mordidos por la nada como marca de su finitud. Oigámoslo en su latín:

«Et inspexi cetera infra te et vidi nec omnino esse nec omnino non esse; esse quidem, quoniam abs te sunt; non esse autem, quoniam id quod es non sunt».³⁵

Pero, ¿qué relación hay entre finitud constitutiva y belleza? Radical, según Agustín en, al menos, cuatro direcciones capitales de la *creatio*, además de la causalidad propiamente eficiente o *dare esse*.³⁶ Veámoslo esquemáticamente: 1) *La dimensión ideal*. Crear tenía en Platón múltiples dimensiones.³⁷ También para Agustín. La primordial es la imitativa de las ideas modélicas que el Hiponense traduce por *rationes*.³⁸ Poniendo racionalidad dieron belleza, como dice el *Timeo* (28b ss.) y repite Agustín. Crear conlleva dimensión de idealidad, brillo y esplendor. Y lo finito surge marcado por la belleza suprema de la Idea.³⁹ La concepción reformada de Agustín —Ideas en la mente creadora de Dios— presidirá (hasta Ockham y la «estética del palacio») el medieval teórico y *poiético* como «ejemplarismo estético».⁴⁰ 2) *La dimensión formal*. Crear es configurar algo según una forma.⁴¹ Es la causalidad formal: dar ser

32 *De civ. Dei.*, XII, 2. El uso de «participar» es continuo en Agustín.

33 *Ep.* 18,2.

34 «Modus» finito de entidad se traduce en inestabilidad en el ser, pues las cosas creadas «cum oriuntur et tendunt esse, quo magis celeriter crescunt ut sint, eo magis festinant ut non sint: sic est modus eorum». (*Confess.*, IV, 10, 15), «...cum sunt fugiunt» (*De lib. arb.*, III, 7, 21).

35 *Confess.*, VII, 11, 17. Más adelante, dice: «Et respexi alia et vidi tibi debere quia sunt et in te cuncta finita...» (ibid., VII, 15, 21).

36 «...rebus quae ex nihilo creavit esse dedit» (*De civ. Dei*, XII, 2). Es la causalidad prop. eficiente: «facit esse» (ibid., XII, 25).

37 Cf. espec. todo el *Timeo*. La acción demiúrgica se describe en *Polit.*, 269d-273 en seis aspectos minuciosamente examinados por Reale, G., *Per una nuova interpretazione di Platone...*, Milano, Vita e Pensiero, 1987, pp. 429 ss.

38 Cf. *De div. qq.* 83, q. 46: *De Ideis*, ed. A. Mutzenbecher (Corpus christ., ser. lat. 44A). Turnhulti, Brepols, 1975, pp. 70-73. «Rationibus quibus facta sunt omnia» (*De lib. arb.*, III, 5, 13). Relaciona en Dios conocer y crear (*De Trin.*, XV, 13, 22). *Ad Oros.*, 8, 9). Hay un arte supremo del Verbo y sus Ideas, «ars ipsa per quam facta sunt omnia» (*De lib. arb.*, II, 15, 42). Describe ampliamente el *ordo intelligibilis* y su luz de belleza.

39 Cf. Panofsky, E., *Idea. Contribución a la historia de la teoría del arte*, Madrid, Cátedra, 1985, pp. 33-37. Y el estudio de J. Staudinger (Wien 1948). El mundo es copia de belleza primordial.

40 Tomás de Aquino lo acepta en su *Summa theol.*, I, 15, 1: «... necesse est quod in mente divina sit forma ad similitudinem cuius mundus est factus. Et in hoc consistit ratio ideae». Pese a sus reservas ante Platón.

41 La forma por la que son hechas y se forman todas las cosas (*Ep.* 11, 3, a Nebridio). Véase el conocido libro introductorio de Gilson, pp. 256 ss.

es dar forma.⁴² En este aspecto insiste la estética plotiniana.⁴³ Y lo reitera Agustín: toda creatura es bella «quoniam forma et specie continentur».⁴⁴ Por ella el mundo posee «structura formosa».⁴⁵ 3) *La dimensión cósmica*. Todo lo condujo, dice el *Timeo*, del desorden al orden. Y Agustín lo repite.⁴⁶ Ser y orden, crear y ordenar son equivalentes.⁴⁷ Todo está, pues, en orden.⁴⁸ Y, siendo el orden ornato y belleza, todo lo ordenado es bello.⁴⁹ Se dice por eso que el orden es la gran «categoría» de la estética agustiniana.⁵⁰ Y lo finito es bello por su textura misma (*contextio*), su racional *distributio* de entidades y «grados». 4) *La dimensión numeral*. El Demiurgo platónico crea en cuanto configura y numera, «geometriza». Ser es también para Agustín tener número y unidad.⁵¹ Traduce en él categorías precedentes.⁵² Y es raíz de racionalidad y belleza —vicario por excelencia de la razón en el mundo y la música— desde lo ínfimo sensible a lo supremo inteligible.⁵³ Entre sus «leyes de belleza» figura, por ello, preponderante, la «lex numeralis» o «lex unitatis».⁵⁴ Las unidades la «última y suprema condición de belleza».⁵⁵

Queda asumida, así pues, la finitud como bella desde sus raíces fundacionales mismas: el ejemplar modélico de la *Idea*, la configuración de la *forma*, la distribución del *ordo*, la

42 «Creación y formación constituyen el mismo acto visto en dos diferentes aspectos... dando forma Dios simultáneamente da el *esse* y dando el *esse*, simultáneamente la forma» (Anderson, J.F., *Saint Augustine and being. A metaphysical essay*, The Hague, Nijhoff, 1965, pp. 36-37). Véase Pegueroles, J., «La formación...», en *Espíritu*, 20 (1971), 134-149.

43 Cf. espec. *En. I*, 6. Un viejo estudio de E. Krakowski (Paris 1929) subrayaba el influjo plotiniano. Le siguió E. de Keyser (Louvain 1955).

44 *De vera rel.*, 20, 40. Su estética formal o de la forma la estudia Rey Altuna, L., «La forma estética...», en *Rel. y Cult.*, 1 (1956), 235-247.

45 *De civ. Dei*, XI, 27, 2. Juega con las palabras «forma-formosa». Obsérvese el uso de «estructura», nuestra gran palabra de hoy.

46 *Timeo* 30a: «Todo lo condujo del desorden al orden».

47 «Creare namque dicitur condere et ordinare» (*De mor. eccl. cat.*, II, 7, 9). «Ordinatio esse cogit, inordinatio vero non esse» (*ibid.*, II, 6, 8).

48 «Omnia enim in ordine suo creata sunt» (*De lib. arb.*, III, 15, 42). «Totum igitur in ordine includitur» (*De ord.*, I, 7, 19). Hay una *contextio creaturae*, urdimbre de orden, de lo ínfimo a lo sumo (*In ps.* 144, 13).

49 «Nihil est ordinatum quod non sit pulchrum» (*De vera rel.*, 41, 77). Orden universal es belleza universal (*ibid.*, 40, 77). Todo está ordenadamente urdido «in unum finem decoris» (*ibid.*, 39, 72). Hay una triple igualdad: creación universal, orden universal, belleza universal (*De quant. an.*, 36, 80). Cf. Svoboda, K., *La estética...*, pp. 37ss. y el básico libro de J. Rief (Paderborn, Schöningh, 1962).

50 Cf. Bettetini, M., *Ordine...*, p. VIII. Hay aquí unanimidad.

51 *De mor. eccl. cathol.*, II, 6, 8; *De lib. arb.*, II, 16, 42. Expone su compleja teoría numeral espec. en *De mus.* y *De ord.* bajo fascinación pitagórica vía Varrón. Cf. también *De lib. arb.*, II, 8, 20 ss.

52 Unidad y orden: *De mor. eccl. cathol.*, II, 6, 8; *De ord.*, II, 18, 47. Su concepción podría llamarse «numerosa» (Rey Altuna, L. *Qué es...*, p. 44). Y habla de *aequalitas numerosa*, *successio numerosa*... estudiado por W. Beierwaltes y de gran repercusión en el medioevo, como indica E. de Bruyne.

53 Cf. *De civ. Dei*, XXII, 30, 1. Tras las figuras y dimensiones se halla el número como raíz de belleza y su agrado (*De ord.*, II, 15, 42). También *De quant. an.*, 8, 13; *De mus.*, VI, 10, 26. «Numerus omni rei speciem praebet» (*De Gen. litt.*, IV, 3, 7). También: C. Faust., 20, 7. «Omnis porro pulchritudinis forma unitatis est» (*Ep.* 18, 2).

54 Cf. *De mus.*, VI, 11, 29ss.; *De ord.*, II, 5, 14; *De lib. arb.*, II, 17, 46: «numerorum leges».

55 Svoboda, K., *La estética...*, p. 329; Rey Altuna, L., *Qué es...*, p. 193.

reducción a *unidad* y el compás del *número*. La finitud es *constitutivamente* bella a ojos de Agustín.

4. FINITUD, TEMPORALIDAD Y BELLEZA

Si lo finito es bello por su constitutiva estructura, lo es también para Agustín por su dinamismo y fluir temporal. La finitud se le patentiza en la mutabilidad, la inconsistencia (*non stare*) y la no-simultaneidad de su ser, más bien en perpetua fuga de sí.⁵⁶ Finito e Infinito contrastan vigorosamente aquí.⁵⁷ De tal modo que, no siendo *plene*, ni *omnino*, ni *vere*, el ente finito necesita sucederse a sí mismo en el tiempo, concreado con él, y que otros le sucedan en cadena para que el todo pueda acontecer.⁵⁸ Finitud demanda sucesión y tiempo.

Ahora bien, ambas cosas las califica Agustín como bellas. Y lo hace con aquella vehemente insistencia tan suya y que no cabe reproducir enteramente aquí. *Cedere* y *succedere*, *decessio* y *successio*, el ir y venir, aparecer y morir de sonidos musicales, palabras o sílabas de un poema, ejemplifican en el arte el surgimiento y desaparición rítmicos de lo finito que hacen del mundo un verdadero escenario de belleza.⁵⁹ Interviene también aquí la idea de orden dinámico, determinado por el compás del número, el *ordo rerum* como *ordo temporum*,⁶⁰ el *ordo rerum labentium*.⁶¹ Así, la razón preside el acontecer y da belleza al concierto universal⁶² a través de una *numerosa successio*.⁶³

Hay, pues, una belleza temporal del tiempo-melodía,⁶⁴ una transitoriedad bella,⁶⁵ belleza *in motu*.⁶⁶ En consecuencia, la finitud dinámica queda asumida en su valencia estética. La originalidad de Agustín es aquí manifiesta, plena.

56 Cf. notas ns. 34-35. Marca del verdadero ser es la inmutabilidad: «Id enim vere est quod incommutabiliter manet» (*Confess.*, VII, 11, 17). Añoranza parmenídea desde una finitud que es y no es para ser sí misma.

57 «Anni tui nec eunt nec veniunt; isti autem nostri eunt et veniunt, ut omnes veniant. Anni tui omnes simulant, quoniam stant; nec euntes a venientibus excluduntur, quia non transeunt; isti autem nostri omnes erunt cum omnes non erunt... Hodiernus tuus aeternitas» (*Confess.*, XI, 13, 16). En el Infinito «simul sunt illi omnes dies» (*In ps.* 89, 15). En lo finito ser es haber sido: para ser hay que no-ser.

58 En términos psicológicos: «Ecce distentio est vita mea... ego in tempora dissilui» (*Confess.*, XI, 29, 39). Véase nota siguiente.

59 Cf. *De nat. boni*, 8; *De ord.* II, 34: el discurso como sucesión rítmica, racional y bella, en un orden «poemático» distendido en el tiempo verbal. Sucederse de tiempos y cosas: *De lib. arb.*, III, 15, 42. «Per decessionem successionemque rerum» (*De Gen. litt.*, I, 8, 14).

60 *De civ. Dei*, IV, 33.

61 *In ps.* 65, 11. «Ordnatissima mutabilitas» (*De civ. Dei*, XI, 4, 2).

62 Armonía del concierto universal: *De ord.*, I, 2-3 y 18; II, 12-13. Orden es ritmo de movimientos: *De mor. eccl. cathol.*, II, 7, 9; *De mus., passim*.

63 *De mus.*, VI, 11, 29.

64 *De civ. Dei*, XII, 4, belleza ínfima que no captamos siendo partículas de un todo que no alcanzamos. *De nat. boni*, 8: sucesión de cosas y palabras.

65 *De mus.*, VI, 14, 44.

66 *De civ. Dei*, VIII, 6; *De vera rel.*, 40, 76.

5. FINITUD, HISTORICIDAD Y BELLEZA

Cuando el devenir es el del hombre total y sus amores, desde un comienzo creacional a un fin escatológico de culminación, se habla de una nueva expresión de la finitud. Precisamente Agustín inauguró el compromiso teórico de asumir la finitud humana en su condición histórica e indagar la racionalidad del *evento completo de la humanidad*. Y entiende su historicidad como «distensión» del hombre total a través de un tiempo *finito* —y no cíclico o perpetuo— *progreidente*— por sucesión de generaciones —*racional*— preestablecido y pautado, como un canto musical —y *culminante*— en la consumación final. Domina su trayectoria y la preside una razón que la rige, conduce, administra, gobierna..., la Providencia, junto a los amores decisivos del hombre que marcan destino.⁶⁷

Ahora bien, nuestro pensador interpreta este decurso histórico, el *fluxus saeculorum*, como bello: *carmen pulcherrimum*.⁶⁸ Y habla de una belleza de todos los siglos,⁶⁹ de todas las edades.⁷⁰ Y la sociedad misma, hermoso concierto de divergencias,⁷¹ culminará en un final de concordia armónica. Mientras tanto, toda edad del hombre es bella para Agustín.⁷² Y el conjunto de todas ellas lo domina la razón y el orden.⁷³ Es, pues, la historia escenario de belleza.⁷⁴ Agustín lo adorna con ornamentos varios. Incluso con su contrario. Pues introduce por primera vez en el pensamiento estético el ornato del contraste (que hoy tanto apreciamos). Y hace consistir aquí la belleza no sólo en la variedad de la *successio* temporal de lo finito sino también en la *antítesis*. Remito al lector al celebérismo párrafo en que explica esta sentencia: «De la oposición de contrarios se compone la belleza de la historia».⁷⁵ Y remito, igualmente, a su comparación del devenir histórico a la composición de un bello discurso con elementos de variedad y antítesis, pues de ellas se compone la hermosura universal del mundo.⁷⁶

67 Sugerencias bíblicas e indagación racional hacen posible *La ciudad de Dios*, «suma» teológica y filosófica de la realidad humana vista, por vez primera, en su radical condición de historicidad.

68 *De civ. Dei.*, XI, 18; *Ep.* 138, I, 5.

69 *Ep.* 138, I, 5.

70 *Ep.* 138, 5-6.

71 *De vera rel.*, 26, 48.

72 *De div. qq.* 83, q. 44.

73 Hay un «*ordo saeculorum*» (*De vera rel.*, 22, 43), si bien es «*ordinate turbulentus*» (*Confess.*, IX, 8, 18), «turbulencias» que ya de joven subrayaba en *De ord.*, I, 2, 1. Y en plena madurez seguirá hablando de «*ordinata disimilitudine*» (*De civ. Dei.*, XII, 19). Pero sin menoscabo de su invicto optimismo, heredado de platónicos y cristianos.

74 Para su dimensión religiosa, cf. Harrison, C., *Beauty and revelation in the thought of Saint Augustine*, Oxford, Univ. Press, 1992.

75 *De civ. Dei.*, XI, 18.

76 *De ord.*, II, 4, 13; I, 7, 18.

En conclusión. Sin reducción de la belleza a lo finito, considero documentalmente probado que Agustín asume estéticamente la finitud, tanto en su originación constitutiva como en su condición temporal e histórica. Las grandes dimensiones de lo finito son para él raíces y supremos criterios de belleza. Es, pues, la suya una finitud bella.

Agustín Uña Juárez
Dpto. de Filosofía
Facultad de Filosofía
Universidad Complutense
E-28040 MADRID